Este proyecto tiene como objetivo extender la oferta educativa de nivel medio a poblaciones alejadas, así como a adolescentes que por diversas razones no acceden a la educación formal en dicho nivel. El punto de partida es la convicción de que le corresponde al Estado ofrecer educación a todos los ciudadanos, para lo cual es preciso poner en práctica experiencias concretas que se adapten a los distintos contextos sociales, promoviendo la equidad y brindando oportunidades educativas a todos los sectores de la población.

PROYECTO DE EDUCACIÓN SEMIPRESENCIAL PARA EL NIVEL MEDIO EN LA ZONA DEL DESIERTO

Sentido de la propuesta

El Proyecto con el Banco Mundial prevé la subactividad 3, Sistema Semipresencial, cuyo objetivo es el siguiente:

- ⇒ Extender la oferta educativa de nivel medio a poblaciones alejadas o a adolescentes que por diversas razones no acceden a la educación formal en ese nivel.

- ⇒ Evaluar una alternativa diferente para aumentar la cobertura y disminuir la deserción y repitencia en el Nivel Medio.

En el apartado dedicado a contenido se señala:

> Esta subactividad es una acción compensatoria ante la imposibilidad de cursar estudios secundarios de los alumnos que egresan del nivel primario de las escuelas albergues, del desierto o de frontera, o que por diversas razones no pueden concurrir diariamente a la escuela.

La iniciativa alcanzará a siete escuelas albergue, situadas en un radio de alrededor de 300 kilómetros, desde la costa de Desaguadero en San Rosa, hasta San José en las inmediaciones de la Laguna del Rosario.

¿Cuál es el motivo básico de una propuesta de este tipo? Destacamos en primer lugar lo de *acción compensatoria*, que nos sitúa directamente en el terreno de la equidad. Estamos ante seres que por razones económico-sociales no pueden acceder a la educación de quienes viven en lugares con mayor oferta de servicios. En el caso del desierto esto se acentúa mucho más, si se toma en cuenta lo que significa la vida en esas condiciones.

Pero a la equidad hay que añadir otros motivos: es tarea del Estado ofrecer educación a todos los ciudadanos, cualquiera sea el lugar del país en que se encuentre y cualquiera sus condiciones económico-sociales. Para avanzar en esa

dirección, se requiere de la puesta en práctica de experiencias que resulten de utilidad para su implementación en otros sitios. Las condiciones de la zona del desierto, hacen que esta subactividad adquiera un papel importante en el intento de llegar a otros lugares con problemas similares (Malargüe en Mendoza, por ejemplo, y zonas de frontera).

Por otra parte, estamos en un buen momento para poner a prueba el sentido de los conocimientos impartidos en el nivel medio. Como ya está en marcha el proceso de aplicación de la Ley Federal, en pocos años quedará dividido ese tiempo en 8º y 9º año y en el ciclo polimodal. Se nos presenta la oportunidad de revisar el esquema tradicional a la luz de los contenidos de 8º y 9º para avanzar en una revisión de la enseñanza media.

Dicho de otra manera: la propuesta de un sistema llamado a cubrir las demandas de enseñanza media permitirá a la vez acercarse a lo que prevé la Ley Federal, con el consiguiente reajuste de contenidos y de competencias a lograr.

¿Cuál es el sentido de una propuesta semejante para quienes viven en la zona del desierto? De acuerdo con sus expectativas: conocer más, tener un título de secundario para conseguir trabajo, prepararse para la vida, no ser menos que los de la ciudad.

¿Cuál es el sentido para quienes llevarán adelante la propuesta? Este tema merece ser discutido. Podemos partir del esquema clásico de dar más información a la gente, de llevarla a un título como se hace en otros establecimientos. Pero aquí entran en juego otras líneas de reflexión:

- ⇒ El sentido, en primer lugar, pasa por la equidad, por el esfuerzo de brindar oportunidades educativas a toda a población.

- ⇒ El sentido pasa por el intento de superar la discriminación a la que son sometidos los pobladores del desierto. Discriminación no sólo por parte de la sociedad en general, sino también de quienes viven en las poblaciones vecinas. El hombre y la mujer del desierto aparecen como seres situados en un espacio casi salvaje. El hecho de la burla a que son sometidos los pocos chicos que van a escuelas de esos pueblos es muy claro.

- ⇒ El sentido pasa por el intento de llevar a la gente algo más que los contenidos de la secundaria. Si bien hay que atender a las expectativas de la población, también es el momento de ofrecer recursos que resulten útiles para la vida y el trabajo de la gente. El proyecto original prevé un "estudio y definición de modificaciones del diseño curricular vigente para adecuarlo al sistema", con lo cual se abre el camino para innovaciones orientadas a la vida y el trabajo.

- ⇒ El sentido pasa por lo que la gente es. El sistema deberá anclar fuertemente en la existencia de los interlocutores, en sus

experiencias y sus modos de percibir y apropiarse de la realidad, en su cultura, en suma, con todo lo que ellos significan. Se buscará en todo momento partir del otro, sin dejar de lado los aportes que puedan hacer los educadores, aportes que tomarán en consideración necesidades y demandas de la vida y el trabajo de los pobladores.

⇒ El sentido, en fin, pasa por el compromiso de no llevar a la gente a otra frustración. Por ello será necesario planificar cuidadosamente cada paso, tanto en lo que hace al sistema en general como a las acciones presenciales y al diseño de los materiales.

A la luz de esas apreciaciones, podemos plantear algunos puntos que debieran orientar la práctica:

⇒ Compromiso de difusión de información: quienes se involucren como estudiantes en el sistema deberán conocer con toda claridad sus reglas de juego y su orientación. Será necesario dialogar todo lo que haga falta para que la gente comprenda el sentido de la propuesta, lo que se espera del esfuerzo de cada participante y los resultados a los cuales se llegará.

⇒ Compromiso de trabajo en equipo: esto vale para todos y cada uno de los miembros del grupo responsable del sistema. Estamos poniendo en juego coordinaciones locales, educadores, productores de materiales, personas provenientes de distintas instituciones (como el municipio, por ejemplo), de modo que será de sumo valor mantener un espíritu de equipo.

⇒ Compromiso de responsabilidad por el proceso: la experiencia a la que se invitará a la gente a involucrarse no es común. Por eso mismo se espera una responsabilidad que alcance al cumplimiento cabal de cada uno de los roles previstos. Si se falla en puntualidad, asistencia, seguimiento, los resultados serán a corto plazo catastróficos.

⇒ Compromiso de comunicación en todos los sentidos: con los estudiantes, con la población en general, entre los miembros del equipo, con las instituciones intervinientes... La comunicación supone una capacidad de llegar a los demás, de situarse en el lugar del otro para trabajar con él y desde él.

⇒ Compromiso pedagógico: si definimos la mediación pedagógica como la tarea de promover y acompañar el aprendizaje, este compromiso se extiende tanto a las relaciones presenciales como a los materiales. Para ello se impone un método de trabajo que deberán mantener todos los educadores involucrados en el proceso.

> No habrá aquí personas que enseñen de una manera y otras de otra. Si bien serán respetadas las diferencias individuales, se requerirán acuerdos de trabajo comunes que permitan llegar a la gente con una misma forma de encarar lo pedagógico. Esto es muy importante porque se busca romper la situación típica de la secundaria, y aun de la universidad: un profesor da su clase con un sistema y luego viene otro con algo totalmente distinto.

Si nos atenemos a estas líneas, podemos prever un sistema orientado al interlocutor, capaz de ofrecer aportes a la comunidad y sostenidos por un equipo de educadores capacitados para llevar adelante el proceso. Iremos complementando estas primeras aproximaciones en los temas siguientes, de manera de conformar un documento base para quienes deseen involucrarse en una experiencia tan rica como compleja. Partiremos, para el desarrollo del texto, de los posibles estudiantes del sistema.

Interlocutores

En los cálculos incluidos en el proyecto se planteaba que para cinco escuelas albergue habría una población de alrededor de 80 personas, tomando como base el período 89/92, 93 y 94. La experiencia que vivimos durante la visita a los siete albergues nos permitió reconocer otra realidad: la demanda será de unas cien personas, la mayor parte de ellas egresadas hace años, por lo menos más de cinco. Queda la alternativa de hacer un corte y de aceptar sólo la inscripción de quienes hayan egresado hace, por ejemplo, cinco años. Pero esto, si bien facilitaría la tarea, significaría una discriminación de más de un tercio de los interesados, lo que consideramos injusto si tomamos en cuenta las carencias de esa población. Nos toca, entonces, abrir la oferta a la mayor cantidad de aspirantes.

Esto nos plantea una primera cuestión a resolver:

> ¿Cómo organizar un sistema que llegue, a través de relaciones personales y de materiales a distancia, tomando en cuenta grupos de edades que irán desde los 14 años hasta los 30?

Las consultas a los educadores de la zona permitieron anticipar que habrá que nivelar hacia abajo, en lo relativo a la edad, porque las oportunidades de educación son mínimas y las ansias de contar con algo muy fuertes.

De todas formas, se nos abre aquí un capítulo imposible de dejar de lado: el de la nivelación.

1. Nivelación

Estamos en un espacio de poblaciones ágrafas. En las viviendas, se nos indicó, no existen elementos que puedan ayudar al sostenimiento de las prácticas de lecto-escrituras. Tampoco hay lugares en los cuales sean posibles tales prácticas, como por ejemplo aquellos en los cuales se pueden leer al menos mensajes publicitarios.

Es de prever que si alguien ha abandonado la escuela hace cuatro o cinco años, el proceso de desactualización y de pérdida de las capacidades, incluso de la motricidad fina, habrá sido muy intenso. Esto nos sitúa ante un paso insalvable: el de la nivelación de todo el grupo antes de lanzarnos a la enseñanza del ciclo medio.

Un cálculo optimista es el de por lo menos cuatro meses de trabajo en recuperación de lo aprendido en el último año de la primaria. La primera parte del sistema estará dedicada a esa recuperación que para los recién egresados constituirá una reafirmación de conocimientos y competencias.

¿Cómo encarar esta etapa? Ensayaremos en ella el esquema semipresencial, pero con un fuerte componente presencial. Tendremos la oportunidad de atraer a la gente otra vez a la escuela y de habituarla a sus espacios y exigencias. Como se señaló en la visita a los albergues, la escuela es la única institución de la zona que puede articular la vida de la gente más allá de sus familias. Será un proceso de reinserción y de recuperación de lo que alguna vez se aprendió.

Aspiramos por lo menos a lo siguiente:

> Proceso de recuperación de destrezas de motricidad fina para la escritura, de lectura, de información mínima para ciencias sociales y naturales y de competencias matemáticas básicas.

2. Motivación

La diferencia entre la primaria y la secundaria es muy clara: con respecto a la primera hay una obligación social de cumplirla y el esfuerzo de asistir se enmarca en una legitimación que nadie discute, al menos en la zona que nos ocupa. A ello se añade, en el caso de los albergues, la posibilidad de complementar la dieta alimenticia, por demás precaria en casi todos los puestos.

La motivación hacia la secundaria es muy distinta. Hemos recogido el interés "por aprender más", "por tener una base para conseguir trabajo", "por no ser menos que los de la ciudad", pero eso no es suficiente. Cuando se juegan esas apreciaciones contra tres a cinco años de rutinas escolares, puede ocurrir que la motivación tienda a debilitarse.

No pretendemos igualar el modo de vivir el tiempo de esa gente como lo hacemos en la ciudad. Algunos maestros nos indicaron que el transcurrir se mide de otra manera y no es tan difícil que la gente asuma un compromiso de tantos años. De todas formas, la motivación se puede perder si no pensamos en incentivos adecuados. Algunas posibilidades:

⇒ *Incentivos de reconocimiento social*. El sistema deberá ser de una altísima personalización, de modo tal que cada participante sienta de manera permanente que se dialoga con él, que se lo toma en cuenta, que se responde a sus inquietudes y a sus problemas. Esto se logrará no sólo a través de los materiales y las sesiones presenciales, sino también por medio de encuentros entre personas de distintos albergues, por recuperación de la memoria de la gente, por programas en los medios de comunicación de la ciudad, por un cúmulo de alternativas de acción que permitirán a cada uno sentirse miembro de una comunidad de aprendizaje y de un proceso socialmente valorado.

⇒ *Incentivos económicos*. No nos referimos aquí al equívoco de pagarle a la gente para que estudie. Pero es posible prever, para quienes realizan un buen esfuerzo, viajes a centros educativos de la Provincia, y aún de Buenos Aires, envío de libros o casetes de audio para la familia, ofertas de capacitación complementarias a los estudios de media y otras alternativas que deberán ser cuidadosamente evaluadas.

⇒ *Incentivos en beneficio de la familia*. Si tomamos la escuela como un centro de irradiación hacia seres que han dejado de estudiar hace años, nos encontramos con personas que ya están inmersas en la vida adulta. Esto significa un destinatario con mayores responsabilidades y a menudo con una familia constituida. Sería de sumo valor llegar a esos grupos sociales con propuestas que enriquezcan lo tradicional en los estudios de media. Nos interesa el para qué de ellos, como señalamos al comienzo. Y aquí pueden entrar ofertas relacionadas con el cuidado de los niños, con la alimentación, con la prevención de enfermedades endémicas. El contacto con otras instituciones que operan en la zona, como la municipalidad, será imprescindible.

Ningún incentivo tiene sentido si no se lo enmarca en una acción continuada. De nada vale una cartilla sobre salud que aparece al comienzo del año y no es seguida por otras propuestas en esa línea. De modo que este tema nos lleva al siguiente, al del seguimiento como condición básica no sólo de los incentivos, sino de todo el proceso.

3. Seguimiento

Suelen darse dos extremos en relación con poblaciones como la que nos ocupa: el abandono y el paternalismo. El primero está enmarcado en la inequidad social, el segundo en un intento de hacer todo por los otros, de ofrecer sin exigir nada a cambio.

Necesitamos un seguimiento constante, debido a lo dicho con respecto a la ausencia de obligación de continuar la enseñanza media, pero a la vez tendremos siempre el fantasma del paternalismo rondando sobre el sistema.

¿Cómo concebimos el seguimiento?

En primer lugar como un esfuerzo constante de personalización: sabremos mucho de la vida y de las inquietudes de nuestros interlocutores, localizaremos sus viviendas, reconoceremos sus costumbres y rasgos culturales más relevantes; nos interesaremos por sus formas de percibir y de aprender. Necesitamos una caracterización socio-psicológica de nuestros interlocutores (sus percepciones, sus mapas mentales, sus sentimientos de discriminación, sus ordenamientos sociales, sus proyectos...). Esto, lo señalamos ya, se manifestará tanto en las relaciones presenciales como en los materiales de trabajo a distancia.

En segundo término como la estricta continuidad de las acciones. Necesitamos un sistema en el cual las fallas se reduzcan al mínimo. No podemos, por ejemplo, iniciar las sesiones presenciales y luego, por causa de un vehículo o de una lluvia, dejar un mes a la gente sin visitas de educadores. Lo mismo vale para los materiales: no podrá haber una sola demora en la entrega, por más problemas que se nos presenten a la hora de la producción. Continuidad, entonces, de las relaciones presenciales y del suministro de recursos para el autoaprendizaje. Todo ello vale también para otras iniciativas, como las orientadas al enriquecimiento de posibilidades laborales y a la promoción de la salud.

El seguimiento se expresará en la continuidad de las acciones y en la práctica de memoria del proceso por parte de todos los educadores involucrados en él y, por supuesto, de la coordinación. Una de las mejores muestras de que esto falla en los proyectos, es cuando todo termina y nadie ha registrado los sucesos, nadie ha reunido la memoria para evaluar y para aprender de ella.

La institución

¿Qué esperan nuestros interlocutores? En primer lugar una escuela secundaria. Tienen los modelos de la ciudad: un establecimiento con dimensiones a menudo mayores que las de la escuela primaria, con un prestigio diferente, en tanto se muestra como el ingreso a una sociedad diferente, a la posibilidad de un status social superior. La institución cumple un papel fundamental en las relaciones con la sociedad. En nuestro caso nos toca ofrecer una institución muy especial, ya que como punto de partida no será una escuela, no tendrá un espacio como el que los pobladores han reconocido en la ciudad.

Dicho de otra manera: una institución que se presenta con un cierto grado de abstracción, centrada en los educadores y en los materiales. Habrá sedes, es cierto, las de los propios albergues. Pero en algunos de ellos el espacio no es suficiente para los niños y niñas de primaria. Puesto que la relación espacial es clave, ¿no será el momento de anticiparnos a lo que serán los años 8º y 9º de la nueva estructura de la enseñanza? ¿No habría que contar en todos los casos con un local sólo para estos estudios? El mismo serviría de punto de referencia para los estudiantes, como un espacio de encuentro y de reconocimiento, como una real inserción en la escuela, porque se construirían junto a los albergues.

Por supuesto que tal iniciativa está sujeta a los recursos económicos del proyecto. En algunos albergues se pensó en la sala del centro de salud. No es una mala propuesta, pero habría que pensar en espacios dedicados exclusivamente a la enseñanza media.

La institución se manifiesta también en una referencia personal. Lo previsto con respecto a una coordinación desde los albergues es capital. Tendremos a uno de los maestros encargado de coordinar las acciones y de las tareas de asesoría pedagógica.

La institución estará representada por los educadores, por su capacidad de relación y su constancia en la tarea. De ellos nos ocuparemos más adelante.

Y, por supuesto, en los materiales, en la manera de presentar la información y promover competencias.

Tendremos que conciliar una oferta ambulante (equipos de docentes que se desplazan) con la permanencia de la institución y ello no será sencillo a causa de las condiciones de algunos albergues y de los recursos para crear espacios como puntos de referencia. En ello se juegan la continuidad de la presencia de nuestros interlocutores y las posibilidades de reinserción en la institución educativa, con todo lo que podrá arrojar esto con respecto a la socialización y al encuentro entre los mismos estudiantes.

Tipo de estudio

¿Tiene sentido la enseñanza media tal como se la ha venido impartiendo hasta ahora? ¿Tiene sentido una propuesta semejante para la zona del desierto? La respuesta a la primera pregunta ha sido dada por la Ley Federal de Educación. El hecho de haber terminado con esa vieja estructura para subsumirla en la EGB y dejar tres años para el polimodal, significa una transformación en profundidad de una modalidad que fue sometida a críticas desde hace ya tiempo.

En el caso de la propuesta para la zona del desierto estamos en una situación de transición. De un lado la solicitud de enseñanza media y la expectativa hacia ella,

tal como se la conoce en los establecimientos de las poblaciones vecinas, de otro el avance en la aplicación de la ley que significará en pocos años una ruptura total con el viejo sistema.

Retomemos, a la luz de esas afirmaciones, la segunda pregunta: ¿Tiene sentido una propuesta semejante para la zona del desierto? ¿Iniciaremos una enseñanza media tal como se desarrolla hasta ahora? ¿O bien intentaremos un acercamiento a lo que contempla la ley? Del diálogo con los maestros del lugar y del análisis de las condiciones de esa población, hemos concluido en la necesidad de acercarnos lo más posible a lo previsto para 8º y 9º años de la EGB. Esto tiene un sentido: ofrecer a los interesados una propuesta ligada a lo que la educación será en la Provincia en muy poco tiempo. Pero, además, el no insistir en una propuesta que estamos dejando atrás con la aplicación de los nuevos contenidos mínimos.

El ciclo básico equivaldrá a los dos últimos años de la EGB y a un tercero del actual ciclo, pero con un fuerte componente de orientación hacia la vida y el trabajo.

En esto último deberemos ser cuidadosos. Por una parte habrá que aclarar muy bien el alcance de *para la vida* en comunidades como las que nos ocupan. Pretendemos llegar, con ellos, al reconocimiento de algunas prioridades que atraviesen todo el sistema. No podremos construirlas desde afuera, desde nuestras percepciones, sino a partir de un diagnóstico con la población. Si llegamos, por ejemplo, a cinco prioridades, las mismas podrán aparecer una y otra vez en los materiales, en las prácticas y en las relaciones presenciales.

Lo mismo vale en el alcance de *para el trabajo*. Podríamos imaginar alternativas urbanas para formas de relación con la naturaleza muy distintas a nuestros patrones cotidianos.

En ambas reflexiones nos ayudarán mucho los maestros de los albergues, pero será una tarea con ellos y, fundamentalmente, con la población.

Los contenidos tendrán que ver con los años mencionados y el diagnóstico de *para la vida* y *para el trabajo*.

Otro punto central es el relativo a las competencias. Seguiremos los lineamientos de la Ley Federal y de los contenidos mínimos, sin duda, pero nos detendremos a reflexionar sobre las competencias complementarias, orientadas a las características de nuestros interlocutores. Competencias para la vida y el trabajo, modos de hacer y de resolver situaciones. Todo lo cual se complicará a la luz del intento de atender a la aspirantes cuyas edades van de los 14 a los 30 años.

Lo pedagógico

Las claves del proceso pedagógico están ya dadas en distintas propuestas de este documento. Podemos sintetizarlas así:

- → aprendizaje desde lo cercano a lo lejano
- → privilegiamiento de instancias de aprendizaje: con el texto, con el contexto, con el grupo y con uno mismo
- → constante recuperación e intercambio de experiencias
- → revalorización de la propia expresión y búsqueda de la seguridad discursiva
- → ruptura de esquemas de discriminación social a través de un desarrollo y reafirmación de la autoestima.

Hablamos de "cercano-lejano" tomando como punto de referencia a quien está en situación de aprendizaje. El punto de partida es siempre el aprendiz, por lo que afirmamos la necesidad de *partir siempre del otro*. Esto significa un avance desde lo que nuestros interlocutores son y aspiran a ser, hacia lo más lejano en el sentido científico y de información en general. Esto nos pone en la necesidad de conocer ese *ser* para construir desde él. La tarea pedagógica consiste en construir puentes desde ese *ser* hacia lo que puede ofrecer un sistema educativo. En todo caso los conceptos son puntos de llegada y no de partida, así como otras propuestas de conocimientos.

Las instancias de aprendizaje han sido desarrolladas en algunos textos que circulan en Mendoza. Para los objetivos que perseguimos, consideramos de sumo valor las que corresponden al texto, el grupo, el contexto y con uno mismo. En cuanto a la primera, aludimos a los materiales a enviar a nuestros interlocutores. No pensamos en libros, aunque tampoco descartamos la posibilidad de producir algunos, sino fundamentalmente en documentos breves, a la manera de cartillas, que permitan escalonar conocimientos sobre la base de una constante interlocución y de apelaciones a la práctica. Textos con una fuerte expresividad, ricos en contenido y forma, expresada esta última a través de la tipografía, el diseño y las ilustraciones. Habrá que trabajar mucho las consignas, para evitar el paternalismo y a la vez el exceso de distancia con el interlocutor. Será vital para este proceso la validación de los materiales, entendida como la prueba de los mismos con los destinatarios antes de su difusión a todo el grupo.

El trabajo grupal no es común entre nuestros interlocutores, sea por las distancias de los puestos o por la falta de propuestas en ese sentido desde la institución escolar. Esto se matiza en el caso de quienes cursan ahora el último año de la primaria, pero para aquellos que dejaron hace tiempo la cuestión es más compleja. En efecto, se trata por un lado de recuperar lo perdido por franco desuso y a la vez fomentar la labor de interaprendizaje, entendida como la conformación de equipos de trabajo entre los estudiantes. También una aspiración semejante deberá convertirse en un punto de llegada y no de partida. Resulta difícil pedir de entrada un método semejante. Por el contrario, se lo irá sembrando de a poco, hasta convertirlo en una necesidad del proceso.

Si la propuesta educativa dejara fuera el contexto como recurso de aprendizaje, se traicionaría a sí misma a corto plazo, sobre todo en la aspiración de recuperar la vida de nuestros interlocutores para el sistema. En el contexto está la vida cotidiana de la gente, incluida la nuestra por supuesto, está el espacio de la interacción y de la observación. Si nos atenemos a un esquema centrado sólo en la institución escolar, en los textos y la palabra de los docentes, perderemos todo lo que se puede aportar desde la vida de la gente. Se trata de utilizar esta instancia como recurso de aprendizaje, tanto en las relaciones presenciales como en los materiales.

Hablamos de *con uno mismo* en el sentido de utilizar la propia historia, la personal, como recurso de aprendizaje. No se trata sólo de reconocer que me están enseñando, sino de comprender que estoy aprendiendo desde mí, desde mi memoria y mi pasado.

Esto abre el camino a la recuperación de las experiencias y al intercambio de las mismas. Partimos de la vida cotidiana para volver a ella en el intento de enriquecerla. Necesitamos una constante puesta en experiencia, entendida como el modo de hablar desde la vida para llegar a los conceptos y a la información que puede ofrecer el sistema educativo. Nos interesa el involucramiento de nuestros interlocutores, y para ello nos toca la tarea de revalorizar las experiencias cotidianas, a fin de aprovecharlas o de ponerlas en crisis cuando sea necesario.

La expresividad y la producción discursiva constituyen un objetivo precioso en este proceso. Hemos comprobado, y no es de ninguna manera un descubrimiento, las dificultades de expresión escrita y verbal de los aspirantes a cursar el ciclo de enseñanza media. Esto responde a una vieja tradición escolar que frustra la comunicación desde el estudiante, la cual en estos espacios se ve agravada por la discriminación de la población y las diferencias que a ésta se le plantean con respecto a las áreas pobladas.

El sistema apuntará a una constante práctica de expresión oral y escrita que denominamos de *producción discursiva*. Como nos movemos en el terreno de lo *a distancia* pretendemos generar formas no tradicionales, al menos para la zona, de producción discursiva, como la grabación de casetes para intercambio entre los distintos albergues, con la palabra de los propios estudiantes. Todo esto lleva a lo previsto para el último punto: la seguridad discursiva en función de la autoestima.

Se ha escrito mucho sobre este último punto y no queremos ahora desarrollar una línea de justificación teórica. La autoestima se evidencia en la seguridad alcanzada ante uno mismo y ante los demás. Si alguien para expresarse queda en el terreno de los balbuceos, de una verdadera inhibición en su capacidad de comunicarse, estamos frente a una baja consideración de las propias posibilidades ante otro que aparece como digno de excesivo respeto, como depositario de un saber inalcanzable.

Hemos tenido oportunidad de reconocer el desarrollo de la seguridad discursiva en numerosos grupos de personas sometidas a procesos de discriminación. Se

trata de un largo camino que culmina en preciosos ejemplos de apropiación del lenguaje y de una expresión libre de inhibiciones.

Para ello los materiales estarán organizados de manera de forzar, literalmente, la expresión. Y esto vale también para las sesiones presenciales. Si, como veremos más adelante, el contacto con los educadores será una vez cada 10 o 15 días, no podremos pensar en clases expositivas a la manera de la secundaria actual. Habrá que avanzar hacia la forma de taller, de modo de lograr en las relaciones presenciales el intercambio de experiencias, la resolución de dudas y, sobre todo, la expresión de los participantes. El sistema intentará por todos los medios moverse en esa dirección.

¿Cómo evaluar? En la medida en que aspiramos a una educación fuertemente personalizada, podremos intentar una evaluación de proceso ligada a una de producto. El seguimiento, la forma de los materiales, la constante interacción entre miembros de grupos, permitirán reconocer hasta dónde se van adquiriendo conocimientos y desarrollando competencias.

Buscaremos, en la medida de lo posible, la autoevaluación entendida como el reconocimiento de los participantes tanto de sus problemas como de sus avances. Para ello será preciso desarrollar guías de autoanálisis, destinadas a orientar la reflexión.

Personal

El sistema será complejo. Si se piensa en las áreas de conocimiento a trabajar y en las distancias a cubrir para llegar a los siete albergues (alrededor de 400 kilómetros) habrá que idear un mecanismo que permita el desplazamiento de los educadores con cierta periodicidad, sin perder nunca de vista lo relativo al compromiso de continuidad.

Una posibilidad es la crear dos equipos y cubrir la mitad, con entradas por Santa Rosa y por San Miguel. Esto significará un movimiento de alrededor de doce personas, más todo lo relativo al transporte y al alojamiento. Habrá que cubrir la zona por lo menos tres días de cada diez, si se toma en cuenta la distribución de tiempo de los albergues. Además de los traslados deberemos pensar en por lo menos dos noches de permanencia en alguno de los albergues.

¿Conseguiremos profesores titulados para realizar ese esfuerzo? La práctica indica que será muy difícil. Esto nos lleva al terreno de maestros de primaria que podrían asumir esas funciones, con lo que ello significa en cuanto a manejo de contenidos y a capacidad de coordinar grupos de autoaprendizaje con edades tan disímiles.

Primera tarea, entonces: capacitación de los capacitadores. No nos asusta, pero requerirá de una labor de preparación intensa para lograr un involucramiento en la filosofía del sistema y en su metodología.

Está prevista la participación de docentes de los propios albergues en calidad de asesores pedagógicos. Sin duda ellos están más cerca de la gente que los profesores a incorporar. Su papel articulador y su capacidad de seguimiento serán vitales. Habrá que revisar cuidadosamente los tiempos que insumirá esa tarea y la preparación para ella. Pensamos en gente capaz de orientar y de resolver problemas, no en profesores. La capacitación será también aquí fundamental. Y deberemos meditar mucho sobre la posible interferencia con el ya intenso trabajo que realizan con los niños de primaria.

No nos parece aconsejable confiar la producción de los materiales a los profesores, salvo que logremos conformar un equipo excepcional, capaz de enfrentarse a las situaciones del terreno y a la vez de preparar los textos. Sin descartar esa posibilidad, es preciso especificar la labor de los productores:

- → Conocimiento de los temas a mediar a través de los materiales.
- → Capacidad de interlocución, de narratividad.
- → Capacidad de avanzar sobre la base de ejemplos y de apelaciones a la experiencia.
- → Capacidad de estructuración de textos.

Tenemos la metodología para ese proceso, pero nos queda una tarea similar a las anteriores: capacitación de los productores.

El sistema

Cualquier esquema semipresencial debe funcionar a la manera de un sistema, con lo que significa el proceso de producción, uso y seguimiento de los materiales por parte de los interlocutores. Si nos detenemos en este concepto, nos toca reflexionar sobre los alcances de un proyecto de ese tipo:

- ⇒ Aclaración para todos los involucrados de la filosofía básica y de la corresponsabilidad por el proceso.
- ⇒ Caracterización de los interlocutores del sistema.
- ⇒ Determinación de los contenidos y competencias correspondientes al ciclo de estudios.
- ⇒ Determinación de los puntos a incluir en los programas complementarios para la vida y para el trabajo.
- ⇒ Capacitación de los docentes encargados de las relaciones presenciales.

⇒ Capacitación de los asesores pedagógicos.

⇒ Capacitación de los productores de materiales.

⇒ Planificación de la frecuencia y concreción de las relaciones presenciales y de la distribución de materiales.

⇒ Determinación de los procesos de seguimiento, con los recursos de incentivo mencionados.

Daniel Prieto Castillo
Mendoza 1995